



**Mateo Alemán y Francisco de Quevedo:  
la *Vida del Pícaro* y un soneto aledaño**

Alfredo Rodríguez López-Vázquez  
Universidade da Coruña (España)  
alrolova@yahoo.es

JANUS 9 (2020)

Fecha recepción: 31/12/19, Fecha de publicación: 13/02/20  
<URL: <https://www.janusdigital.es/articulo.htm?id=130>>

**Resumen**

Analizamos la ristra de tercetos encadenados conocida como *Vida del Pícaro*, atribuida tradicionalmente a Pedro Liñán de Rianza, y concluimos a través de varios cotejos léxicos que es obra de Mateo Alemán. Asimismo, tratamos sobre un soneto que se puede atribuir a un joven Francisco de Quevedo siguiendo los mismos métodos y criterios.

**Palabras clave**

Mateo Alemán; Quevedo; Guzmán de Alfarache; Picaresca; Siglo de Oro

**Title**

Mateo Alemán and Francisco de Quevedo: the *Vida del Pícaro* and an adjacent sonnet.

**Abstract**

We analyse the long streak of chained tercets known as *Vida del Pícaro*, traditionally attributed to Pedro Liñán de Rianza, and conclude, through several lexical contrasts, that is a work by Mateo Alemán. We also analyse a sonnet that can be attributed to a young Francisco de Quevedo following the same methods and criteria.

**Keywords**

Mateo Alemán; Quevedo; Guzmán de Alfarache; Picaresque; Siglo de Oro



En su estudio previo a la edición del poema satírico en tercetos *La vida del pícaro*, Adolfo Bonilla y San Martín, señalaba en 1902 lo siguiente:

«Pocos documentos hay en la literatura picaresca más interesantes que los tercetos cuya edición crítica intentamos ahora. El realismo de sus descripciones, la naturalidad y soltura de su estilo, el humor satírico que revela, todo contribuye a realzar el interés de este precioso opúsculo, cuyo mérito es harto mayor que el de muchas meditadas obras que hicieron las delicias de nuestros culteranos. El mismo desaliño de su lenguaje presta cierto encanto a la narración, pareciéndonos, cuando lo leemos estar oyendo relatar sus alegrías y sus penas, sus proezas y sus descabros, a uno de los afiliados a la piadosa hermandad de Monipodio»<sup>1</sup>.

Poco se puede añadir a estas observaciones críticas, medidas y certeras, salvo precisar que, más de un siglo después de estas líneas, sigue abierta la cuestión de la autoría de esta pequeña obra maestra de 334 endecasílabos organizados en tercetos, con una ligera, pero apreciable e interesante variación en la edición de 1601 que, con gran pesar suyo, Bonilla no llegó a localizar (aunque sí un manuscrito, –Fig. 1–) y que permite hoy proponer una edición crítica con alguna aportación al espléndido artículo de Adolfo Bonilla. La ampliación del *corpus* documental de textos de *La vida del pícaro* (en adelante VP) permite, al mismo tiempo, proponer como autor a Mateo Alemán, descartando de plano la dudosa atribución a Liñán de Riaza.

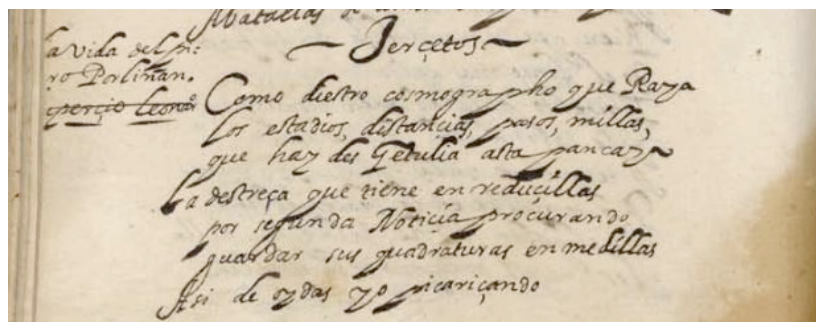


Fig. 1. Folio 330v del MSS/3796 de la BNE, inicio de la Vida del Pícaro

<sup>1</sup> Bonilla y Sanmartín, A. «*La vida del pícaro*, compuesta por gallardo estilo en terciarima», *Rhi*, IX (1902), 295-330.

Tradicionalmente se ha venido atribuyendo a Pedro Liñán de Riaza este espléndido texto en tercetos encadenados. Se da por supuesto, sin ninguna prueba documental evidente, que el texto es de 1607, año de la muerte de Liñán, y como tal viene asignado a este autor en el fondo documental del CORDE, dando por buena dicha atribución y aceptando la fijación del texto hecha en 1982.

Digamos, en primer lugar, que esa fecha de 1607 es imposible, puesto que uno de los testimonios, avalado documentalmente, es un impreso fechado en Valencia en 1601 (Fig. 2) y que no puede ser considerado *editio princeps*, a la vista de los varios e importantes pasajes omitidos o suprimidos editorialmente y que afectan, entre otras omisiones, a los diez primeros tercetos de la obra, rescatables por cotejo con otros dos documentos fidedignos. Ese mismo impreso valenciano incluye, además, como anónimo, el pasaje que en el *Guzmán de Alfarache* aparece en la *Primera parte* con algunas variaciones de enjundia que requieren atención crítica y que implican decisiones editoriales. Tanto el texto de *La vida del pícaro* como el pasaje del *Guzmán* se imprimen sin nombre de autor, lo que permite situar la fuente previa de la edición valenciana algún año antes de 1601, previsiblemente dentro del quinquenio inmediatamente anterior a la fecha de la edición anónima valenciana; es decir, en el período 1595-1600.



Fig. 2. Edición de Valencia de 1601

El hecho de publicarse como anónima la variante de las ordenanzas de la vida picaril apunta a la necesidad de considerar que el texto-fuente del

valenciano anónimo de 1601 sea incluso anterior a la edición del *Guzmán*, de 1599, pero con aprobaciones desde enero de 1598. Esto nos sitúa ante una doble hipótesis: que los textos originales que han servido para esta anónima edición valenciana correspondan al período 1595-1597 o bien que correspondan al período 1599-1600, lo cual implicaría que la fuente del editor valenciano (tal vez edición a plana y renglón) debería de ser un texto inmediato a la primera edición del *Guzmán*. El análisis lingüístico del texto apunta más bien a que la fuente de esa edición valenciana corresponde a una edición de *La vida del pícaro* anterior a la fecha que conocemos de la *princeps* del *Guzmán*. Es decir, a una primera versión de las ordenanzas del pícaro y a una versión de *La vida del pícaro* (o de *los pícaros*, conforme a otro manuscrito) que está ya muy deturpada por la transmisión anterior a la edición valenciana de 1601. El cotejo de variantes entre esta edición valenciana de 1601, la edición del código consultado por Bonilla y la transcripción que sirvió para la edición Randolph apunta de forma clara a que ninguna de las tres procede de una *princeps*, ya que repiten errores conjuntivos.

Queda en pie el problema de la atribución tradicional de la obra a Pedro Liñán de Riaza, que debería poder refrendarse o modificarse conforme a la hipótesis alternativa de que la edición de 1601 esté compuesta de dos obras de la autoría de Mateo Alemán, en cuyo caso *La vida del pícaro* y el período en que haya sido escrito, entre 1595 y 1600, pasan a tener una importancia capital en tanto que propone una metodología de investigación para resolver un espinoso problema de atribución de una obra que pasa a ser un eslabón esencial en la génesis del *Guzmán*.

La edición crítica de la obra, basada en el cotejo de los tres documentos y en la evaluación de distintas hipótesis alternativas, conduce a un texto algo más complejo que el transmitido tradicionalmente. En cuanto a la atribución de la obra, junto a los dos nombres ya mencionados, Liñán y Mateo Alemán, hemos planteado un método de análisis basado en cotejos lingüísticos de distinto rango, compuesto por un elenco de unidades simples (palabras) o complejas (secuencias sintagmáticas) y por una segunda indagación, que ya ha dado resultados interesantes en los casos de obras atribuidas a Cervantes<sup>2</sup>: la indagación y cotejo de la alternancia de uso de las conjunciones adversativas ‘mas’, ‘pero’ y ‘empero’, que permite diferenciar autorías en cuanto a su mayor o menor distancia estadística en el caso de la obra de Cervantes. Esto hace que resulte importante asumir también como

---

<sup>2</sup> Es el caso de *La tía fingida*, conforme a los análisis que acompañan a la edición en *Clásicos Hispánicos*, Madrid, 2014.

referente la propia obra del alcaláino, así como la de un cuarto autor, Gabriel Lobo y Lasso de la Vega, estante en Sevilla por los mismos años que Mateo Alemán y Cervantes y autor de suficiente enjundia literaria como para ser propuesto como hipotético escritor alternativo para estas atribuciones dudosas de este período. El tercer modelo de indagación se hace sobre los usos del término ‘pícaro’ y sus variaciones gramaticales (verbo, adjetivo), lo que hace un repertorio de 15 vocablos: ‘pícaro’ (7 veces), ‘picaril’ (3 veces), ‘picaño/a/s’ (3 veces), ‘picardía’ y ‘picarizar’ (una vez cada uno). Es un total de 15 ocurrencias, conjunto que parece suficientemente significativo.

Una primera aproximación sobre este elenco de lo picaresco arroja los siguientes índices de uso, excluyendo, lógicamente los usos de *La vida del pícaro*:

Mateo Alemán: 28 usos de ‘pícaro’, 1 uso de ‘picarillo’, 2 de ‘picaresca’, 3 de ‘picardía’ y 1 de ‘picardear’; en total, 35 usos del campo léxico de lo picaresco.

Liñán de Riaza: en total, un uso de ‘picarizar’.

Gabriel Lobo Lasso de la Vega: ningún uso.

Cervantes: La indagación sobre el uso de lo picaresco en Cervantes arroja un resultado sorprendente, ya que en la primera parte del *Quijote* no se usa ni una sola vez. Aparece ‘pícaro/a’ hasta 21 veces, pero todas en la *Segunda parte* o en las *Novelas ejemplares* (1613)<sup>3</sup>; aparecen ‘picaresca’ (2 veces) y ‘picardías’ una vez. En *La ilustré fregona* se usan 3 vocablos. Se usa, una sola vez, en *Rinconete y Cortadillo* (aquel pícaro lendroso).

Parece claro que el rastreo del campo léxico de lo picaresco selecciona, de forma radical, a Mateo Alemán frente a los otros tres autores del escolio. En el caso de Cervantes, único autor que admite cotejo con Alemán, el hecho de que todos los usos estén circunscritos al período 1613-1616 es un serio aspecto en contra de una posible propuesta de atribución. Respecto a Liñán de Riaza, si excluimos la atribución de *La vida del pícaro*, en todo el resto de su obra (que llega hasta 1607, fecha de su muerte) tan solo se puede encontrar un ejemplo de uso de entre todo ese elenco.

Estas aproximaciones cualitativas, selectivas en cuanto al campo léxico de lo picaresco, deberían ser refrendadas con un análisis del resto de los usos lingüísticos. En este caso, descartando ya a Cervantes y a Gabriel

---

<sup>3</sup> La fecha de publicación de las *Novelas Ejemplares* es 1613, sin embargo la fecha de composición de algunas como *Rinconete y Cortadillo* o *El celoso extremeño* es cercana a 1605. Lo mismo sucede con *La tía fingida*, que acompaña a ambos en el código Porras de la Cámara y corresponde lingüísticamente al *usus scribendi* de Cervantes.

Lobo, el cotejo de usos lingüísticos entre Mateo Alemán y Pedro Liñán de Riaza resulta drástico en favor de Mateo Alemán. De un conjunto de 125 índices significativos del total de más de 330 versos de *La vida del pícaro* los resultados son inequívocos: de esos 125 índices, 120 aparecen en la obra de Mateo Alemán y tan solo 5 coinciden con el *usus scribendi* de Liñán. Lógicamente se omiten los índices en donde coinciden ambos autores en el uso de un índice y los casos en los que un índice dado no aparece en ninguno de los dos autores. El detalle es el que sigue:

1) ‘veredas’. “iré por sus veredas tropezando” (v. 9). En B: ‘por su vereda’. El término lo utiliza Mateo Alemán, tanto en singular como en plural, hasta 7 veces (3 en la primera parte y 4 en la segunda). No es un vocablo usado por Liñán.

2) ‘holgazana/s’. “Metida en la holgazana picardía” (v. 15). En la primera parte del *Guzmán*: “No dejaba de darme pena tanto cuidado y andar holgazán” (p. 276). El término se repite también en femenino en la segunda parte: “que la madre holgazana saque hija cortesana”.

3) ‘alzar las faldas’. La búsqueda se hace en el CORDE como ‘alz\* faldas’, para cubrir todos los casos verbales. En el verso 16 de VP: “Alzad las faldas, atracad los charcos”, común a B y C, con la variante ‘y atracad’. En Mateo Alemán: ‘alzando con las manos las faldas por delante’ (SP, p. 322).

4) ‘Aretino’. No sois tan grave vos como Aretino” (v. 19). Verso idéntico en B y C. Lo menciona Mateo Alemán hasta 7 veces (5 en la segunda parte) y no lo usa nunca Liñán de Riaza. La mención a Pietro Aretino añade un plus de cita literaria culta.

5) ‘refriega/s’. En el mismo terceto culto (v. 21): “Cantó, tras la refriega del latino”, con la variante ‘las refriegas’ en B. Mateo Alemán lo usa 3 veces en ambas partes del *Guzmán*, siempre en singular, por lo que editorialmente se debe priorizar la lección de C frente a la de B. Tampoco aparece en Liñán de Riaza.

6) ‘divulgar’. El texto correcto lo da C: “El Doni, entre sus *Mármoles* divulga’, frente al error de B: ‘el Dante, entre sus mármoles”. La obra de Francesco Doni es *I Marmorì*, popular en la segunda mitad del XVI tanto en Italia como en España. El verbo se usa cinco veces en ambas partes del *Guzmán*, destacando el pasaje de la primera parte: “Que ninguno descorne levas, ni las divulgue ni brame”. Término que tampoco aparece en

Liñán de Riaza. El verso no está en A por la omisión del pasaje inicial en la edición de 1601.

7) ‘repulgar’. En este caso estamos en un uso que sí aparece en Liñán (y también en Cervantes y en otros coetáneos), pero que Alemán no usa. En Liñán: “es dichoso el que no cura / de repulgos ni locura”. El uso es sustantival, frente al uso verbal de VP.

8) ‘donoso/a/s’. “El donoso Marcial, cuando moteja / a Alcina”. La variante de C, en un pasaje muy estragado, es ‘A Stela’, que el propio editor anota con interrogante. En todo caso el adjetivo ‘donoso’ en sus distintas variantes gramaticales, conduce a Mateo Alemán, que lo usa 4 veces en la primera parte y 6 en la segunda. No aparece en Liñán de Riaza.

9) ‘contrahacer’. Que equivale a ‘falsificar’. Hay una variante importante entre A y B: ‘Contrahace la lengua’ en C y ‘contrahace la cara’ en B. El verbo no lo usa Liñán, pero sí aparece en Mateo Alemán, hasta 7 veces en ambas partes.

10) ‘arrugas’. “Contrahace la lengua y las arrugas” o “contrahace la cara y las arrugas”. En todo caso la coincidencia en el vocablo ‘arrugas’ es común a ambos textos. Mateo Alemán usa ‘arrugas’ en dos ocasiones: en la primera parte: “la frente y cejas quemadas, con mil arrugas” (p. 413) y en su *Ortografía castellana*: “hiciera en la frente arrugas, enarquear las cejas” (p. 20). De nuevo, Liñán no usa este término, ni en singular, ni en plural.

11) ‘hojas de lechugas’. El verso, idéntico en A, B y en C es: “Lauréenme con hojas<sup>4</sup> de lechugas”. El malicioso sintagma ‘hojas de lechuga’ es esencial para la idea del autor. En Mateo Alemán: “extendiendo la mienestra de hojas de lechugas” (SP, p. 414) . El sintagma, que solo aparece 3 veces entre 1580 y 1620, lo usa también Agustín de Rojas en *El viaje entretenido*: “para tu gusto bastan hojas de lechugas” (p. 32).

12) ‘acudir al reclamo’. En VP se encuentra en los tres textos, con una leve variante ‘Moscavitas’ en A. La idea de ‘acudir al reclamo’ parece apuntar a una malicia picaresca que alude a las trampas para incautos; la usa Mateo Alemán en su primera parte: “y sin considerar el tiempo, que era muy anticipado, acudió al reclamo” (p. 477).

13) ‘izas’. Cantando de la iza y del caramo” en C y “de la iza y del arnamo” en B, con la variante ‘del harnamo’ en A. El significado de ‘iza’ lo

---

4 En B: ‘ojas’.

explica crudamente el NDLC: ‘Mujer pública’, explicando que ‘izado’ es el amancebado. Mateo Alemán lo usa en la segunda parte, con maliciosa ironía: “salimos de Sevilla con harto sentimiento de las izas” (p. 491). Es C el que da el texto natural, ya que ‘caramo’ es, en germanía, “chisme, embuste, enredo”.

14) ‘jábega’. En el mismo terceto que el anterior ‘caramo’: “de aquellos que a la jábega se aplican”. El mismo texto para A, B y C. El vocablo lo usa Mateo Alemán: “eran necesarios otros dos de jábega” (p. 393). La vida de la jábega vale por la vida del hampa.

15) ‘la treinta y una’, con la variante el ‘treinta y uno’. En VP: “Arriscan su pobreza a treynta y uno”, con las variantes ‘al treinta y uno’ y ‘a treynta y uno’, en B y C. En Mateo Alemán “aprendí el quinze y la treinta y una, quínolas y primera” (p. 276), lo que deja muy claro el significado de juego de tablaería.

16) ‘con el/a la hacha’. En C: “ganada con el hacha o con la pica”, con la variante en A y en B: “con la sierra”. En todo caso ‘el hacha’ es común a los tres documentos. Mateo Alemán usa hasta 5 veces el vocablo, una de estas veces con inequívoco significado de argot de maleantes: “bocados de cera que quitamos a la hacha y los vendemos a un zapatero de viejo” (p. 436).

17) ‘la galera’. En A y B: “el otro, que fue vuelo en la galera”, frente a las dudas del editor de C que lee “que su abuelo en la galera” y anota a pie de página “*Fortasse*: El otro *que remaba* en la galera”. Lo importante es ‘la galera’, que nos sitúa en el ámbito de la jábega, el ocio y la mala vida: “aprovechándose del ocioso de la galera, pues aun vemos a muchos ignorantes justiciados”.

18) ‘Caco’. En A y C: ‘porque imitaba a Caco, en vez de Juno’, coincidente en A y C contra la extraña transmisión de B: ‘muerta Juno’. En este caso, quien sí usa el término es Liñán de Rianza, frente a su ausencia en Mateo Alemán: “Lope, Caco, Narciso el puto” en *La indiferencia de los dioses*.

19) ‘afuera’. En VP: ‘Oh tú, que estás oyendo desde afuera’. Coinciden A y C, por lo que la variante B (O tú que estás atento de doquiera) ha de descartarse. Este adverbio no lo usa nunca Liñán de Rianza y aparece 8 veces en Mateo Alemán.



20) ‘arenga’. En A, B y C: “Arenga inútil, estarás mofando”. ‘Arenga’ es un término que no aparece en Liñán de Riaza, pero que se repite en Mateo Alemán hasta 7 veces, todas ellas en la primera parte del Guzmán. Además de la acepción habitual, en léxico de milicia, tiene otras más solapada, que Alemán usa varias veces. Es el caso de: “viéndose con su dama, le relató una grande arenga de todo lo pasado” (p. 476).

21) ‘Gradas’. La referencia sevillana es inequívoca; como se sabe, las gradas de la catedral era el lugar de trato pícaro por excelencia: “tú pícaro, de gradas haces sillas”. Mateo Alemán lo usa hasta 8 veces, editado a veces con minúscula, pero las más en letras capitales.

22) ‘ganzúa’. Se trata de un término clave en lo picaresco: “Tratemos del escoplo y la ganzúa”, verso idéntico en los tres testimonios conocidos. En la segunda parte del *Guzmán* en un pasaje irónico y lucianesco: “con llave dorada se abre, también hay ganzúas para él” (p. 335).

23) ‘vida larga’. Texto idéntico en las tres versiones: “del trato doble y de la vida larga”. En la segunda parte del *Guzmán*: “ni piense que le sucederá lo que a mí, vida larga” (p. 127). Tampoco lo usa Liñán de Riaza.

24) ‘más vueltas que’. En VP, con intención claramente mordaz: “que suele dar más vueltas que una grúa”. Se trata del verso anterior al que anuncia a ‘los cuatro hermanos’. En Mateo Alemán este uso se repite: “dando más vueltas que una culebra” (SP, p. 220) y “más vueltas que da un rocín” (SP, p. 338). En este segundo caso se sobreentiende que da vueltas a la noria. En VP, la grúa es maliciosamente ambiguo, porque ‘una grúa’ o ‘grulla’ es alusión mordaz a las busconas sevillanas en busca de ocupación y tarea.

25) ‘la carga’. La alusión es claramente maliciosa: “Éranse cuatro hermanos de la carga”, donde coinciden A y B, frente a “Éntranse cuatro” en C. Se alude a una cofradía de pícaros ‘de la carga’. El sintagma no aparece en Liñán, pero sí, como es natural, en Mateo Alemán, ducho en malicias. De los cuatro usos entre la primera y la segunda parte, destaca “quería no hacer corcovos con la carga” (SP, p. 175), usando una aliteración del fonema *k*: (quería, corcovos, con, carga).

26) ‘tercios’. En B hay una ligera variación ‘esporteallos’ frente a ‘porteallos’ en el verso “digo de porteallos hechos tercios”. Debido a la sinalefa ‘de esporteallos’, ambas lecciones son válidas. En todo caso, el uso picaresco de ‘hechos tercios’ es el que importa. Alemán lo usa tres veces y

una de ellas muy reveladora: “pagado en tercios, tarde mal y nunca, estos bellacos vayan a galeras” (SP, p. 220).

27) ‘trabados’. Difieren A, B y C: “Rehechos, espaldudos y traçados” (A), “rehechos, espaldudos y tallados”(B) y “rehechos, espaldudos y trabados”. Entiendo que la lección correcta es ‘trabados’, de la que ‘traçados’ es deturpación en copia y ‘tallados’ una posibilidad también plausible, ya que es vocablo también usado por Mateo Alemán. Los usos coincidentes entre VP y la obra de Mateo Alemán son: “hecho de todo un trabado contexto” (SP, p. 48) y también “inútiles, faltos o mal tallados” (SP, p. 408). En Liñán no aparece ninguna de estas dos posibilidades.

28) ‘picaños’. En este caso es Liñán el que sí presenta dos usos del vocablo, ausente en la obra conocida de Alemán. Ambos en 1593: “A fe, burla el muy picaño” y “Váyase, señor picaños”, ambas en el mismo poema, “Al suceso del marqués de Mondéjar”.

29) ‘ir en piernas’. La expresión, desenvuelta y osada, coincide en los tres testimonios: “los primeros que usaron ir en piernas”. El sintagma no aparece en Liñán de Riaza, pero sí, en Mateo Alemán: “iba en piernas, descalzo y el sayo del revés” (p. 165). En López de Úbeda y en Quevedo, se repite la construcción ‘andar en piernas’, frente a Mateo Alemán, que usa ‘ir en piernas’, como en *La vida del pícaro*.

30) ‘madre holgazana’. Coinciden los tres testimonios, con la única variación ortográfica en ‘holgaçanas’. En la segunda parte del *Guzmán* encontramos este sintagma: “Es muy conforme a razón que la madre holgazana saque hija cortesana” (p. 66).

31) ‘ir a mesa puesta’. Coinciden A, B y C en el verso “Y ser de los que van a mesa puesta”, con la leve variante ‘ni ser’ en C. La expresión ‘a mesa puesta’ la registra el CORDE, entre 1590 y 1605 tan solo 4 veces; en Agustín de Rojas y en Lope de Vega se usa con el verbo ‘venir’, frente a Mateo Alemán, que lo usa con el verbo ‘ir’ como en *La vida del pícaro*.

32) ‘vendimia’. Coinciden los tres testimonios en el verso ‘que les ofrece Baco en su vendimia’. En Mateo Alemán: “empero, presto llegará la vendimia y quedarán abiertas, hechas pasto común” (SP, p. 396). El pasaje está lejos de ser inocente, porque Alemán se está refiriendo aquí a las mujeres de trato libre y cuerpo generoso y cotizado. Contexto muy afín al de la *Vida del pícaro*.

33) 'castrense'. En VP: "Ocaña, San Martín, Yepes y Pinto / castrenses cuyas son", pasaje que alude de forma nítida al referente vinícola y báquico, que es de lo que se afamaban estas villas. El vocablo 'castrense' aparece también en Mateo Alemán: "aquellos eran bienes castrenses, ganados en buena guerra" (SP, p. 465), en donde la ironía es obvia.

34) 'el más pintado'. El pasaje en VP continúa el tono de feroz sátira y zumba abierta: "El más pintado y grave no se aloja / menos que en las cantinas del bodego", con variante 'cortinas' por 'cantinas' en C, frente a la coincidencia y lección común de A y B. Mateo Alemán usa la expresión en la segunda parte del *Guzmán*: "y del más pintado gentilhombre le sacaba por detrás" (p. 216).

35) 'bodego'. En B y C: 'menos que en las cantinas del bodego', frente a la variante 'menos que en las cortinas de bodego' en C. En la primera parte del *Guzmán* encontramos "porque los bocados eran de otra calidad y gusto que los del bodego" (p. 302).

36) 'arcabuz'. "Que a tiro de arcabuz más humo arroja", lección en la que coinciden A y C, frente a la curiosa variante de B "más vino arroja". En todo caso, el arcabuz es común a los tres textos. Se repite en ambas partes del *Guzmán*, en pasajes de notable fuerza literaria: "un buen caballo morcillo, un arcabuz en el arzón de la silla" (p. 219), imagen digna de José María de Hinojosa y "el arcabuz a cuestras, haciendo centinela" (SP, p. 229), imagen no menos evocadora, ya en la segunda parte.

37) 'hacer el juego maña'. Coinciden los tres testimonios sin variación: "haciendo el juego maña, o maña el juego". En la segunda parte del *Guzmán*: "que sería mucho mejor hacer del juego maña" (p. 114); también en la primera parte: "y si hablaba, que no le oyesen, haciéndole el juego maña" (p. 369), e incluso en 1609 en su *Ortografía castellana*: "no nos despreciemos dello, hagámoles el juego maña" (p. 23). Frente a estas tres coincidencias fraseológicas en Mateo Alemán, la expresión no aparece en la obra de Liñán de Riaza.

38) 'pulga'. "ni como aquel que del mosquito y pulga". Aparece hasta 5 veces en Mateo Alemán, y ninguna en Liñán de Riaza.

39) 'mostaza'. Coinciden los tres documentos: "Aquí vive el pimiento y la mostaza". En la primera parte del *Guzmán* la usa Mateo Alemán en "A él se le subía la mostaza en las narices" (p. 254), lo que avala

el entronque del pasaje con la paremiología. Tampoco aparece en Liñán de Riaza.

40) ‘colérico/a’. El adjetivo es de índole cómica, describiendo a la mostaza como ‘colérica mujer que no se aplaca’, un estupendo hallazgo literario, zascandil y zumbón. El verso es idéntico en A, B y C. El adjetivo lo usa Mateo Alemán, hasta 6 veces, en la segunda parte del *Guzmán*.

41) ‘tumbo/s’. Hay variación en el verso entre A, B y C: “sin muchos tumbos de gineta o taza” C, “sin muchos tumbos de limeta o taza” (A y B). Parece evidente que el término que aquí cumple es ‘limeta’, definido someramente en el NDLC como ‘botella pequeña’. Lo usa Mateo Alemán, con un sentido claramente picaresco: “y metiendo la garra dile tumbo en ella, sin que el real se me escapase” (SP, p. 467).

42) ‘pulpo’. En A: “y el pulpo el labrador al campo saca”, con la variación ‘al pulpo’ en B. El vocablo es ambiguo y da lugar a posibles connotaciones ocultas. Lo usa Mateo Alemán hasta 5 veces en ambas partes del *Guzmán*, una de ellas muy llamativa: “un hombre hecho pedazos, con más rabos que un pulpo” (SP p. 439), que apunta a un uso malicioso.

43) ‘callo’. Texto con leve variación entre A, B y C: “y el hígado, los sábados se huelga / con el pelado callo, su pariente” A y C, variando en B: “en los sábados”. En la primera parte del *Guzmán*, en un uso inequívoco: “revoltillos hechos de las tripas, con algo de los callos del vientre” (p. 192).

44) ‘estera/esterar’. En la versión A: “y estera el suelo con la seca mielga”, lección común a A, B y C. En la segunda parte del *Guzmán*: “que trujesen esteras y juncos para hacer fregajos” (p. 519).

45) ‘bosquejo’. En A: “aquí se pintan monas sin bosquejos”, lección común de A y B frente al despiste de C: “se pintan manos”. La expresión ‘pintar monas’ es habitual en argot de la época y ha pasado al acervo común del habla popular. En cuanto a ‘bosquejo’, lo usa Mateo Alemán en la primera parte: “y el mal fuste sobre el que dieron aquel bosquejo” (p. 281), con usos maliciosos de ‘fuste’ y ‘bosquejo’, en principio vocabulario de pintura.

46) ‘plegaria’. Un vocablo habitual del mundo del hampa y su uso en la jerga. “Aquí se reza siempre una plegaria / por la salud de Coca y Alaejos”. Tanto Coca como Alaejos eran pueblos famosamente vinícolas, con lo que el uso de ‘plegaria’ y ‘por la salud’ introduce un tono festivo y zascandil. En la primera parte del *Guzmán*: “Estas plegarias y prerrogativas

fueron bastante a que tuvieran parte mis consejos” (p. 427). El vocablo no lo usa Liñán de Riaza.

47) ‘almíbar’. Vocablo equívoco y malicioso. En el verso hay una notable variación entre A y B, que leen igual, y C, que introduce una variación: “en más que el francolín y que el almíbar” (A y B) y “en más que el mazapán y que el almíbar”. En todo caso, el vocablo ‘almíbar’ es común a los tres textos. Lo usa Mateo Alemán hasta 5 veces en la primera parte del *Guzmán*. Destaca el pasaje “después de que me fui saboreando el almíbar picaresco” (p. 277). Liñán no usa el término.

48) ‘sin agua’. En B y C: “aquí bogan sin agua a remo y vela”; en A “aquí reman sin agua”. Evidentemente, tanto ‘remar’ como ‘bogar’ valen para la malicia de ‘sin agua’, que explota el juego de ingenio. En las dos partes del *Guzmán* se explota el sintagma: “me mandó entrar en una tinaja sin agua” (p. 346) y “fue la primera que salió sin agua de mi taberna” (SP, p. 129), evidente malicia sobre los usos y costumbre de los taberneros.

49) ‘sin dientes’. Un sintagma de uso cómico, con variación en B frente a A y C: “aplacen a los ya sin dientes Davos”, con alusión culta al criado malicioso de las comedias de Plauto; en B: ‘a los ya sedientos Dabos’. El criado Davos, y sus secuelas, son desdentados y requieren atención particular. El sintagma ‘sin dientes’ reaparece en Mateo Alemán: “Halléla flaca, vieja, sin dientes, arrugada” (SP, p. 462).

50) ‘escobilla’. En A y B “No saben lo que es peine ni escobilla”, con la variante “ni sabe lo que es” en C. En la primera parte del *Guzmán*: “Mira que podrá ser escobilla de precio” (p. 111), con intención y sentido claramente malicioso. Hay un refrán, recogido por Horozco, que viene al caso: “Con escobilla el paño y la seda con la mano”. No aparece en Liñán.

51) ‘refación’. En la *Vida del pícaro*: “Refación al que viene por los quince”, en B y C; y en A: “Provisión al que viene por las quince”. El vocablo ‘refación’ aparece en Mateo Alemán, lo que avala la lección común de B y C. En la primera parte del *Guzmán*: “no podía dejar de hacer un poco de refación para las mermas de muchos” (p. 307).

52) ‘lince’. Un vocablo con vocación picaresca. “Aquí quien poco ha visto, ve cual lince” en B y C, con la variante “el que poco ha visto” en A. En Mateo Alemán “cerrando los ojos a lo que importa ver, los tienen de lince para que el útil no se pase” (p. 295).

53) ‘el caldo’. El texto es común a los tres: “Aquí se estima el caldo y la cazuela”. El sintagma ‘el caldo’ lo encontramos en Mateo Alemán en un episodio claramente inspirado en la historia del ciego con Lázaro y el vino: “Alzaba la tapa y sorbíale todo el caldo y, enviándolo a por vino” (SP, p. 419).

54) ‘acíbar’. El verso es “Aquí es la dulce miel amargo acíbar”, común a los tres testimonios, salvo por el detalle de que A presenta la variante ‘el dulce miel’, con género masculino, lo que es raro, pero que todavía se usa hoy en zonas del país. El vocablo, ausente en Liñán, lo vemos en Mateo Alemán en ambas partes del *Guzmán*: “comencé de olvidar la teta como si acíbar me pusieran en ella” (p. 197), en la primera parte y “ofrecer píldoras de acíbar para descargar la cabeza” (p. 25) en la segunda.

55) ‘berenjena’, o sus variantes ortográficas ‘berengena’, ‘berengeno’ (en A) o ‘verengena’. El texto de VP, común a los tres testimonios, es: “Aquí el repollo, berengena o nabos”, con la variante ‘berengeno’ en A, probable error de cajista o de copista. En Mateo Alemán el vocablo se repite con dos ortografías distintas: ‘berengena’ y ‘verenjena’, dependiendo de la decisión del editor.

56) ‘nabo/s’. En el mismo verso que la berenjena. El vocablo lo usa Mateo Alemán, pero no Liñán de Rianza, en un pasaje que tiene todas las trazas de ser una evocación o cita del episodio del ciego en el *Lazarillo*: “¡Guarte, no sea nabo” (SP, p. 358).

57) ‘cebolla/s’. En VP “El cardillo lechal y la cebolla” (con la variante ‘lechar’ en B, probable error de cajista de imprenta). Alemán lo usa en ambas partes del *Guzmán*: “no se perdía hoja de rábano ni de cebolla que no se aprovechase” (SP, p. 416). De nuevo este uso reenvía a un episodio del *Lazarillo*, esta vez las cebollas colgadas al humero del clérigo de Maqueda.

58) ‘la olla’. En A, con omisión de una sílaba “Aquí es do jamás se quita olla”; “Aquí es do siempre está puesta la olla”, en C; “Aquí es donde jamás se quita olla” en B. De nuevo un vocablo que parece tener su fuente en un pasaje del *Lazarillo*, en este caso del escudero: “escudillar la olla”. Mateo Alemán lo usa hasta 8 veces en ambas partes del *Guzmán*; frente a ello, el vocablo es ajeno a Liñán de Rianza.

59) ‘tajada’. En VP hay un juego de palabras mantenido en las tres variantes, a partir de la célebre Peña Tajada: “Y la peña no peña, mas tajada” (A y C); la variante de B es: “y la peña no peña, aunque tajada”. Parece claro que el trasfondo de la alusión a Peña Tajada, el adjetivo participial tiene

enjundia. Lo usa Mateo Alemán, dos veces, en la primera parte: “aunque sus tajadas de hígado y torreznos fritos” (p. 302) (otra posible alusión al episodio de la longaniza y los torreznos del *Lazarillo*) y “las mañanas echando tajadas, habiendo aquel día ganado para ello” (p. 302).

60) ‘cabestro’. “estos con un cordel como cabestro”. Coinciden A, B y C. Otro de los vocablos del *usus scribendi* de Mateo Alemán y ausente de los textos de Liñán. En el *Guzmán*: “Dio entonces la vuelta uno de aquellos cabestros de faldas largas” (p. 322).

61) ‘glotones’. ‘Mantienen sus estómagos glotones’, en C. La lección común a A y B difiere de C: ‘mantienen sus espíritus glotones’. Aunque coinciden A y B, la lección alternativa de A cabe aceptarla como una *difficilior*. En todo caso, el adjetivo ‘glotones’ es común a los tres testimonios y es un vocablo repetido en ambas partes del *Guzmán*: “un glotón, un soberbio, hijo de Lucifer” (SP, p. 261), “deshonesto, glotón, vicioso ni borracho” (p. 285) y “blasfemar, acuchillar, mentir y ser glotones” (SP, p. 58). Frente a estos 3 usos, el vocablo no aparece en Liñán en ninguna variante.

62) ‘chupar’. En *La vida del pícaro*, varía según el documento: ‘Amigos de chupar, cual la lechuza’, en C; ‘Amigos de velar, cual la lechuza’, en B y en A. La lección conjunta de A y B parece una *facilior*, por lo que asumo que el verbo es ‘chupar’, vocablo argótico que aparece hasta 8 veces en distintas formas verbales en las dos partes del *Guzmán*, una de ellas claramente argótica: “ya que no teníamos qué roer, no faltaba en qué chupar” (SP, p. 416).

63) ‘pelota/s’. La pelota es bisémica: tanto puede ser una ‘pelota’ o bala de artillería como una ‘pelota de viento’. En VP ‘sacará tres pelotas de una alcuza’, texto común a las tres variantes. Lo importante es que estamos aquí ante un uso argótico de primer nivel. El NDLC explica el significado de esta expresión: “*Sacar pelotas de una alcuza* dicese, ponderando en estilo jocoso, la astucia, sagacidad para conseguir lo que es en provecho”. Parece claro que ‘pelotas’ es un vocablo de interés. Lo usa Mateo Alemán tanto en el *Guzmán* como en la *Ortografía*; en esta última: “con que les vuelva las pelotas a la cara” (p. 72); en el *Guzmán*: “y de las píldoras, pelotas o balas de artillería” y “son como los que juegan a la pelota” (p. 298). Queda claro que Mateo Alemán conoce la bisemia del término y la usa repetidamente. El vocablo no está en el *usus scribendi* de Liñán en ninguna acepción.

64) ‘amancillada’. Coinciden los tres textos: “La gente amancillada y con apodos”. Parece que el uso de este verbo de germanías es un buen índice. Aparece en las dos partes del *Guzmán*: “todos la creyeron y a todos amancillaba” (p. 148) y “cuya pena deja el pueblo amancillado” (SP, p. 265).

65) ‘cuatrero’. Otro de los usos de germanía. En VP coinciden los tres testimonios: “ni mozo que no sepa ser cuatrero”. Mateo Alemán lo usa en la segunda parte, en un pasaje donde demuestra su conocimiento exhaustivo del léxico de germanía: “fui muy gentil caleta, buzo, cuatrero, maleador y mareador” (p. 214). De nuevo, un vocablo ajeno al uso de Liñán.

66) ‘en poblado/despoblado’. En A: ‘es regla que no duerman en poblado’; en B: ‘es la regla dormir en despoblado’. Mateo Alemán usa indistintamente ambas variantes y de forma repetida. El pasaje más claro y mordaz es “y hacía partidos, que era robar en poblado” (p. 457). Ninguna de las dos expresiones se usa por Liñán de Riaza.

67) ‘hormigas’. En A, B y C, el mismo texto: “Hasta hacer su Agosto, como hormigas”. En la segunda parte del *Guzmán* el texto es muy similar: “no así las hormigas por agosto vienen cargadas de grano” (p. 300). Alemán lo había utilizado ya en la primera parte: “de cada camino un grano, bastece la hormiga su granero” (p. 169). En conjunto, encontramos entre las dos partes hasta 6 referencias a la laboriosa tarea de las hormigas. Que no están en el horizonte poético de Liñán de Riaza.

68) ‘sin cuidado’. El juego de ingenio es típico: “que sin cuidado descuidado torna”. La variante de A y B parece difícil de admitir: “que sin recato descuidado sorna”. En todo caso el sintagma “sin cuidado” lo usa Mateo Alemán tres veces y no se encuentra en Liñán de Riaza.

69) ‘tablado’. En C: “debajo de la mesa y de un tablado”, con la variante “debaxo de una mesa o de un tablado” y en B “una mesa y un tablado”. En todo caso el tablado es esencial para el verso, ya que marca la forma de la rima consonante. Alemán lo usa hasta cinco veces, siendo la más llamativa “que salir a representar ante el tablado del mundo” (p. 330). Ausente en Liñán.

70) ‘regla que’. En A: “es regla que en el punto que amanece”, con la variante “que al punto” en C, que roba sílaba en la medida del verso. En B: “es regla que al momento que amanece”. Parece que es A la que da la variante correcta. En todo caso la construcción “es regla que” es común a los tres documentos. Se encuentra, repetida, en Mateo Alemán: “si es verdad su



regla que la vida es breve, el arte es larga” (p. 298), en la primera parte y en la segunda: “le vale mucho más a el cuerdo la regla que a el necio la renta” (p. 382).

71) ‘al/el punto que’. En A y B: “desde el punto que brotan las espigas”, frente a C: “desde el mes en que brotan las espigas”. Alemán utiliza las dos versiones ‘al punto que’ y ‘el punto que’; en total, 10 ejemplos, en ambas partes y en la *Ortografía*.

72) ‘que se ofrece’. En A: ‘procuren adquirir lo que se ofrece’. Texto idéntico en los tres documentos. La idea de ‘lo que se ofrece’ apunta al delito de receptación, es decir, adquisición de objetos robados, práctica todavía hoy en vigor entre ilustres miembros de la aristocracia del hampa. Hay que pensar que este sintagma debería estar en la obra del autor y que se puede rastrear. El cotejo entre Liñán de Rianza y Mateo Alemán es revelador.

En efecto, está en la primera del *Guzmán*: “ya con vuestra discreción podéis gozar la ocasión que se ofrece” (p. 93). No está en Liñán.

73) ‘la sisa’. Una referencia obvia sobre actividades dudosas o delictivas en pequeña escala. El verso es: “del amo, por la sisa despedido”, con la variante errónea ‘del amor’ en C, frente a la lección común a A y B. Un ejemplo más de los riesgos de confiar en exceso en el texto de C para establecer el texto de base. Liñán de Rianza no se refiere nunca a la sisa, pero Mateo Alemán sí. En la primera parte y en un pasaje llamativo: “que sería la sisa de Judas” (p. 284). En total, con las variantes del verbo ‘sisar’, entre la primera y la segunda parte del *Guzmán* tenemos 9 casos, de los cuales 8 están en variantes verbales, lo que apunta a la importancia de esta lucrativa tarea. Y de su función en el texto.

74) ‘sobornar’. Con distintas transmisiones textuales: en A: “Y con parte de la parte le soborna”; en B: “Con parte de la parte le soborna” y en C: “con parte de la presa se soborna”. Aquí parece que es C quien da la mejor lección, y que ‘parte de la parte’, común a A y B, procede de un error de duplicación del sintagma, achacable al cajista. Obviamente en Mateo Alemán el verbo ‘sobornar’ se usa; hasta 3 veces en la segunda parte, mientras que en la obra indisputada de Liñán no aparece.

75) ‘la presa’. Otro sintagma típico de hampones, dicho en endecasílabo. Los tres testimonios coinciden, con la única variante ‘acaso/a caso’. El verso es: “y si la presa a caso no se acierta” (A). Alemán lo usa 4 veces, dos en cada parte del *Guzmán*. El pasaje más llamativo es el de la

primera parte, que usa también el vocablo argótico ‘torzuelos’, “otros torzuelos de mi tamaño, diestros en la presa”.

76) ‘arrugar’. En A y B: “el arrugar la capa se conierta”. En C parece haberse deturpado el texto con la confusión ‘arruga/amiga’. El sustantivo ‘arrugas’ y el verbo arrugar se usan ambos en *La vida del pícaro* y reaparecen, tres veces en ambas partes del *Guzmán*.

77) ‘garrafa’. En A: “ninguno gasta al año en tu garrafa”, con la variante ‘su garrafa’ en B y C, igualmente posible. En la segunda parte del *Guzmán*: “y en él, una garrafa de vino a enfriar para servir al Comisario” (p. 493). El entorno lexical de este vocablo es muy curioso, porque su derivado “garrafiñar” tiene uso de germanía.

78) ‘garza’. En C: “la libertad del cuervo, trucha o barbo” y las variantes “la libertad del corzo, garza y garvo” (B) y “la libertad del corzo, garza o barbo” en A. En Mateo Alemán hay un ejemplo espléndido de la metáfora hampesca: “y, como sacre, sube tras de la garza” (SP, 119). La voz ‘garza’ es término común a A y B, del mismo modo que ‘barbo’ es común a A y C; parece que ‘cuervo’ debe considerarse deturpación de ‘corzo’, común a A y B y ‘garvo’ una mala lectura de ‘barbo’, común a A y C. Evidentemente ‘garza’ tiene un sentido picaresco que todavía mantiene el francés ‘une garce’ en el vocabulario actual.

79) ‘barbo’. La palabra es común a A y C y la deturpación ‘garvo’ en B se puede achacar a error de transmisión en el texto Gautier-Laguionie en una imprenta francesa de 1827. No parece difícil de admitir la relación entre ‘barbo’ y ‘barbián’ en léxico de germanías. Mateo Alemán lo usa, con evidente sentido eutrapélico, en el *Guzmán*: “quedó toda enharinada, como barbo para frito” (p. 180).

80) ‘fuelles’. Coinciden B y C en “¿Qué importan unas calzas como fuelles”, frente al error de A: “como fueles”, que altera la rima con ‘zaragüelles’ y resulta absurdo. El vocablo ‘fuelles’ lo encontramos en Mateo Alemán, tanto en el *Guzmán* como en la *Ortografía*: “fuelles de herrero” (p. 436), “los amigos tales son fuelles” (p. 462) y “como el órgano de los fuelles” (Ort. p. 15). Parece claro que el ejemplo segundo apunta a un uso de germanías.

81) ‘zaragüelles’. Frente a las calzas y calzones, más o menos apretados o ajustados, el zaraguël o los zaragüelles son prenda popular y aun rufianil, por el uso maligno de las holguras, que se transparenta en el verso

“con anchos y pardillos zaragüelles”, idéntico en los tres documentos. El vocablo, ajeno a Liñán de Riaza, sí aparece en Mateo Alemán. En la primera parte del *Guzmán*: “un juboncillo y zaragüelles de lienzo blanco” (p. 459).

82) ‘sutileza’, con la variante ‘subtileza’, es un vocablo muy usado en germanías. En este caso el terceto en donde aparece solo está transmitido por C, pero está avalado por la secuencia correcta de las rimas, donde A y B presentan una omisión compartida. En la obra de Liñán no aparece este vocablo, que sí está, repetido hasta seis veces, en ambas partes del *Guzmán*. Me limitaré a uno de los pasajes en donde el uso de germanía es muy evidente: “quedó escandalizado de la sutileza del hurto” (p. 451).

83) ‘azumbre’. Es un vocablo esencial, en tanto que medida de capacidad de líquidos, prioritariamente el licor de Baco por excelencia. “Ninguno gasta al año en su garrafa / azumbre de mejor olor y pega” en B y C, con la variante ‘tu garrafa’ en A y el error de imprenta ‘axumbre’ en C. El vocablo ‘azumbre’, que es la medida de dos litros actuales, lo usa Mateo Alemán hasta 5 veces, cuatro de ellas en la primera parte. Destaca el pasaje “por tener un azumbre más de vino para beber” (p. 277), que entra en el terreno de lo pantagruélico.

84) ‘arrope’. En C: “cosas que por arrope trueca el Moro”, con la variante ‘cosa’ en B y omitido el terceto entero en A. El arrope es el ‘mosto cocido’, según nos aclara Covarrubias, pero no hay que descartar una sinergia semántica con el sustantivo ‘arropeas’, que el mismo Covarrubias explica como “cierto género de esposas o prisiones de las manos, con una barrilla que ase en la argolla del cuello, que pienso que se llama por otro nombre piedeamigo”. Parece plausible esta contaminación en el léxico del hampa. En todo caso ‘arrope’ es también vocablo del léxico de Mateo Alemán: “gente que por un cantarillo de arrope por vendimias” (p. 446).

85) ‘caso/s de honra’. En *La vida del pícaro*, texto B: “Muera por casos de honra el fuerte Atila”, alternando en C: “muera por caso de honra el grande Atila” y en A ‘el tuerto Atila’. Ya sea tuerto, grande o fuerte, hay coincidencia en Atila que, en principio, no era tuerto, pero sí grande y fuerte. Mateo Alemán usa ‘caso/s de honra’ dos veces en la segunda parte del *Guzmán*: “tomolo por caso de honra que se tratase dello” (p. 180) y la mordaz ironía del pasaje “cual si supiera de casos de honrra o tuviera rastro della” (SP, p. 130). Liñán de Riaza no usa nunca este avieso sintagma.

86) ‘abrigado/a/s’. En A y en B: “trocando el temple sano y abrigado”, frente a C ‘tiempo sano’. En Góngora encontramos ‘el tiempo

sano', pero en José de Acosta 'el temple sano y abrigado'. La coincidencia de A y B avala la *difficilior* 'temple sano'. En cuanto a 'abrigado/a/s', lo usa Alemán en la segunda parte: "Salimos de Milán, yo y Sayavedra, bien abrigados y mejor acomodados" (p. 270). El vocablo no aparece en la obra indisputada de Liñán.

87) 'discretamente'. En *La vida del pícaro*, texto B: "Discretamente acariciáis en todo", con la variante 'acaricias' en C, con error acentual. Es obvio que se trata de un error de cajista. Omitido en A. Mateo Alemán usa hasta tres veces este adverbio, con intención irónica, como en la primera parte: "¡Qué discretamente gradúan y qué buen examen hacen!" (p. 290). No está en Liñán.

88) 'motilar/motilón'. En la *Ortografía*, de 1609: "visarro, ganivete, cabo, çatico, motilar y asmar, que ya no están en el uso" (p. 13).

89) 'seguramente'. En B: "Dormís seguramente por rincones" en B y C y omitido en A.

90) 'quicio'. En B: "¿Qué me importaba a mí salir de quicio?" en B y en C. El terceto está omitido en A. La expresión no es muy usual y alterna entre 'sacar de quicio' y 'salir de quicio': el que sale, sale de por sí, y al que lo sacan, lo sacan otros. En Mateo Alemán: "ya que salí, quedarme, como dicen, al quicio de la puerta" (p. 265). El mismo uso de 'salir de quicio' que vemos en *La vida del pícaro*.

91) 'acaudalar'. El vocablo es típico de la jerga del hampa. En B y en C: "y así lo tiene todo acaudalado". Omitido en A por variación de la estrofa.

92) 'alcázar/es'. El verso falta en A, pero es idéntico en B y C: "sus alcázares altos son los cielos". En este caso es Liñán de Rianza el que tiene este vocablo en su repertorio.

93) 'de lodo'. El sintagma se repite en el mismo verso, en la estrofa final: "De lodo os hablará quien es de lodo" (C), con una variante en B: "De lodos hablará". El sustantivo está entre el repertorio de Mateo Alemán, en el mismo tipo de sintagma: 'de lodo', sin ninguno que use el plural, lo que confirma la lección de C frente a B.

94) 'apetito'. En A: "murieron, a pesar de su apetito", con la variante "después murió, a pesar de su apetito" en B y C.

95) ‘denuedo’. En C: “Enemiga de faustos y denuedo” y en B: “remota de melindres y denuedo”. La variante de A “remota de melindres y de enredos” sustituye ‘denuedo’ por ‘enredos’, contra la rima del terceto ‘dedo/quedo’.

96) ‘estable/-cer’. “Establecieron una cofradía” en B y C, con la variante ‘cofadría’ en A.

97) ‘engalanarse’. “y engalanarse más, si más pudiere”, idéntico en B y C y omitido en A.

98) ‘de respeto’. En C: ‘ponerse en sus chapines de respeto’, con la variante ‘sus chapines’ en B. El terceto está omitido en A.

99) ‘poco espacio’. Hay dos variantes de uso, ambas en la primera parte del *Guzmán*; ‘en poco espacio’ coincide con la de *La vida del pícaro*: ‘en poco espacio’.

100) ‘estafa/r’. Un verbo esencial en el arte de la picaresca. Lo vemos en C: “ningún jambrino tu pobreza estafa” (entiéndase ‘jambrino’ como variante de ‘hambriento’ con aspiración fuerte: ‘jambriento’).

101) ‘(calzas) atacadas’. En la primera parte del *Guzmán*: “ni traiga guantes, pantuflos, ni calzas atacadas” (p. 391). Como se sabe, en el castellano clásico, y todavía hoy en la Castilla rural, se usa el verbo ‘atacar’ como ‘abrochar’ o ‘atar’.

102) ‘remota de’. En A: “remota de melindres y de enredos”. Está solamente en A, ya que la línea B-C tiene estrofas alternativas. En Mateo Alemán hay dos ejemplos de este uso, ambos en la primera parte: “remoto de pleitos, ajenos de demandas” (p. 294) y “la enfermedad, ignota y remota de su entendimiento” (p. 298). No aparece en Liñán de Rianza.

103) ‘repollo’. En C “Aquí el repollo, berenjena o nabos”. Lo usa Liñán de Rianza, pero no está en el repertorio de Mateo Alemán.

104) ‘fastidio’. En A, B y C: “Quién pudiera alargarse sin fastidio”. La palabra es menos usual de lo que se podría pensar. No aparece en la obra de Liñán, pero sí en la *Ortografía* de Mateo Alemán: “si causare algún fastidio” (p. 71).

105) ‘mosto’. Hay una ligera variación entre A, B y C “de un Duero convertida el agua en mosto” en A y B frente a la variación “De un Duero, convertido en agua, el mosto”. Parece claro que A y B leen correctamente

frente a C, que anula la malicia. El vocablo reaparece en la primera parte del *Guzmán*: “y si el mosto es nuevo, hierva la tinaja” (p. 335).

106) ‘gallardo estilo’. El sintagma se repite en la segunda parte del *Guzmán*: “que por su gallardo estilo provoquen a compasión los ánimos” (p. 89). Se trata de un sintagma muy poco frecuente, que solo tiene 3 registros en el CORDE entre 1580 y 1630: este de Mateo Alemán y dos más en Céspedes y Meneses y Castillo Solórzano.

107) ‘hermandad’. En VP: “Establecieron una cofradía/ exenta y haragana para todos”. En A: “Cofradía”. En la segunda parte del *Guzmán*: “Es muy buen compañero, también cofrade y una de las buenas disciplinas de toda la hermandad” (p. 234).

108) ‘mentís’. En B: “Y a cuarenta mentises no replican” (en A: quareynta) y en C el verso está sustituido por otro con rima imperfecta. Se trata de un término famoso en el mundo del hampa y suele preceder al desafío entre rufianes. En la segunda parte del *Guzmán* tenemos un ejemplo estupendo de uno de estos fieros: “¡Pardiós que mentís, que más mi amigo sois vos!” (p. 58).

109) ‘arriscar’. En B: “arriscan su proveza al treinta y uno”; en C, el mismo verso pero con el error ‘ariscan’, tal vez por atracción del adjetivo ‘arisco’; en A: “a treynta y uno”. Parece claro que aquí es B quien da la mejor lectura. Hay seis ejemplos de uso en Mateo Alemán: dos en infinitivo, uno en participio y tres en formas conjugadas, lo que prueba que se trata de un vocablo típico de su idiolecto. Liñán de Rianza no usa este vocablo con aroma del hampa.

110) ‘blasonar’. En C: “Y entre estos, blasonando de Neptuno”, con la leve variante ‘Entre estos’, en A. En B hay una variante muy comprensible y que tal vez sea la lección correcta: “blasfemando de Neptuno”. Lo cierto es que ‘blasfemar’ es acción muy propia de chusma y galeotes y se encuentra hasta 13 veces en textos de Mateo Alemán, frente a un solo ejemplo de ‘blasón’.

111) ‘comercio/s’. En plural en el texto: “según el menester de sus comercios”, en B y C y la variante “según la proporción de sus comercios” en A. Se repite en ambas partes del *Guzmán* en las variantes ‘para el comercio y trato’ (SP, p. 374) y ‘por el comercio y trato’ (p. 273). También en plural: ‘facilitan los comercios’. El vocablo no está en Liñán de Rianza en ninguna variante.

112) ‘festejados’. “De pícaras del gasto festejados”. Leen conjuntamente A y B: ‘del gasto’, frente a C: ‘del gusto’. En todo caso, coinciden en el verbo ‘festejar’, de connotaciones hampescas. Es un verbo que usa Mateo Alemán en ambas partes del *Guzmán de Alfarache* y en un entorno hampón: “llevábame a su galera, traíame festejando” (SP, p. 274) , “no sabían en qué santuario ponerme ni cómo festejarme” (p. 279) y “¡Cómo lo festejan!” (p. 377).

113) ‘en piernas’. En A, B y C: “los primeros que usaron ir en piernas”. Usa la expresión Mateo Alemán en su primera parte en una descripción mordaz y festiva: “iba en piernas, descalzo y el sayo del revés” (p. 165).

114) ‘sardinas’. “Aquí con la sardina se contenta/el vinagre”, verso común a los tres documentos, aunque A difiera de B y C en el siguiente verso del terceto. Mateo Alemán alude 3 veces a la sardina, en singular y en plural, en la segunda parte, en tono malicioso y festivo: “era desventurada sardina y yo, en su respeto, ballena” (SP, p. 230). El uso malévolo y hampesco de ‘sardina’ parece obvio.

115) ‘testuz/ces’. Aparece en un verso descriptivo y enumerativo: “Testuces, pies, solomos y tocino”, vocablos usados, casi todos, en Mateo Alemán y ausentes de los ejemplos de Liñán de Riaza. Ha de ser ‘tocino’ en singular, y no ‘tocinos’ en plural, como edita C, porque la rima se completa con ‘palomino’ y ‘ansarino’. Mateo Alemán usa el término en un pasaje malicioso: “las manos y el testuz a los escribanos”, (SP, p. 242) lleno de sugerencias y connotaciones aviesas.

116) ‘hígados’. “Y el hígado en los sábados se huelga”, en A y C con omisión de ‘en’.

117) ‘tocino’. En el verso ya mencionado: “Testuces, pies, solomos y tocino”. Lo usa Mateo Alemán abundantemente, hasta en 18 ocasiones y siempre en singular, en ambas partes del *Guzmán*.

118) ‘palomino’. En posición de rima: “Aquí vierte su sangre el palomino”, idéntico en A, B y C. En la primera parte, “Jamás dejó mi señor de tener gallina, pollo, capón o palomino a comida” (p. 365).

119) ‘gato’. Se trata de un término polisémico, en un verso ambiguo y difícil de captar: “Y al “gato”, en vez de ‘miz’, le dicen *mince*”. En A y C: ‘le llaman mince’. El polisémico vocablo ‘gato’, con el que designa también a los madrileños, por la fama de andar los rateros por los tejados, apunta en

estos versos una oculta malicia. De los 20 usos que se registran en las dos partes del *Guzmán*, vale la pena recordar el siguiente: “que no está la carne en el garabato por falta de gato” (SP, p. 357) .

120) ‘ocio’. En C: “del tuyo, que procura risa y ocio” en C, con la variante común en A y B: “del cuerpo que procura risa y ocio”. El vocablo no se encuentra en Liñán, pero sí en Mateo Alemán, un total de 21 registros, tanto en su raíz ‘ocio’, como en su derivado culto ‘ociosidad’ o su derivado adjetival acioso/a. Parece una diferencia de uso contundente.

121) ‘engañador’. En A, B y C: “Ningún indiano engañador sosiega”. El vocablo lo usa, dos veces, Mateo Alemán: “Junto con el engañado lo queda también el engañador” (SP, p. 73).

122) ‘pescozones’. En A: “Y a trueco de sufrir dos pescozones”. Con leves variantes ‘trueque’ y ‘pescozones’, en B y C. El vocablo, tanto en singular como en plural, lo usa Mateo Alemán hasta tres veces: “dándome un pescozón y un puntillón” (p. 328), “me mataban a coces y pescozones” (p. 359) y “dándoles dos o tres pescozones” (SP, p. 223).

123) ‘morisco/a’. El verso es magnífico: “Oh tú, que pisas la morisca alhombra”, con acentos en segunda, cuarta, octava y décima y acentos ú, í, í, ó. En cuanto a ‘morisco’, lo usa el sevillano Mateo Alemán, no sin malicia: “propuso en su ayuntamiento que los moriscos buñoleros robaban” (p. 170).

124) ‘mosquitos’. La alusión a los ‘mosquitos’ es irónica: “si el page los mosquitos no te escombra”. El campo léxico ‘mosquitos, moscones, moscovitas’ resulta, en este sentido, revelador del subtexto capcioso y zumbón. Lo usa Mateo Alemán en la primera parte: “Y fue que, como los mosquitos lo persiguiesen y hubiese muchos en toda Roma” (p. 441).

125) ‘recato’. “que sin recato, descuidado, sorna”, común a A, B y C. Mateo Alemán lo usa 5 veces, en ambas partes del *Guzmán*. La más llamativa: “aficionándose de quien mejor le pareciese, sin guardar el recato que antes” (SP, p. 65).

El resumen es muy poco afín a la tradicional atribución de *La vida del pícaro* a Liñán de Riaza, cuya obra, bastante extensa, solamente coincide en 5 usos con este espléndido poema, en los casos de léxico en disputa con Mateo Alemán. A cambio, la obra de Alemán coincide en 120 de 125, lo que parece disipar dudas sobre la autoría, al menos en lo que concierne a la hipótesis, muy endeble, que la atribuye a Liñán. En todo caso, la edición



valenciana y la evidencia de que no puede ser la *princeps* apuntan al quinquenio 1595-1600. La transmisión del texto de 1601, con su aseveración de que el autor es el mismo para *La vida* y para las *Ordenanzas picariles*, confirma este análisis y la solvencia de la atribución a Mateo Alemán.

Cumple ahora atender la sugerencia de Serrano y Sanz, que apunta a la posible autoría de Baltasar del Alcázar, sevillano como Mateo Alemán, y de estro festivo y zascandil, que también podría encajar con el perfil de un posible autor. Digamos, en primer lugar, que el índice ‘mas/pero’, bastante parejo en los dos usos, no apunta a promover esta hipótesis, ya que en la *Vida del pícaro* el índice de uso es de 5 a 1 a favor de ‘mas’<sup>5</sup>. En todo caso, el mero rastreo de los 20 primeros índices que hemos anotado, aleja al jocoso y festivo Alcázar, de este texto y su posible atribución; de esos 20 índices tan solo aparecen 3 en toda la obra de Alcázar: {donoso, Caco, afuera}. Poco más que en la obra de Liñán y muy alejado de las 19 coincidencias sobre 20 que presenta Mateo Alemán.

En cuanto a Lupercio Leonardo de Argensola, el escrutinio de este elenco de 20 índices ofrece un resultado similar al de Baltasar del Alcázar: {arrugas, Caco, afuera}. Como se ve, ‘Caco’ y ‘afuera’ son índices irrelevantes, pues aparecen en ambos autores. Si se excluyen del escrutinio estos dos índices, de los 18 restantes Baltasar del Alcázar y Lupercio de Argensola solo presentan una coincidencia (‘arrugas’ o ‘donoso’), frente a 17 en la obra de Mateo Alemán. Si se excluyen estos dos últimos índices, de los 16 restantes Mateo Alemán presenta 15 y Baltasar del Alcázar y Lupercio de Argensola, ninguno. Parecen cifras de una consistencia rotunda para excluir a ambos con el mismo procedimiento con el que se excluye también a Liñán de Riaza. Un último escrutinio respecto a un autor como Agustín de Rojas, coetáneo de Alemán y buen conocedor de Sevilla y su mundo de la jábega, ofrece mejores resultados, aunque bastante alejados de los de Mateo Alemán: de los 16 índices filtrados, en Agustín de Rojas encontramos hasta 6 (de oídas, holgazán, hojas de lechuga, iza, jábega, la galera), todavía muy lejos de las cifras de Alemán para este repertorio filtrado (15 de 16).

Además de Baltasar del Alcázar, que es de la generación anterior a Mateo Alemán (nace en 1530) conviene hacer escrutinio y comparación con la obra de Gabriel Lobo Lasso de la Vega, antes descartado en un escolio

---

5 Los ejemplos son: ‘mas ya desotro’ (v. 56); ‘mas fornidos’ (v. 64); ‘mas de madres gallegas’ (v. 74); ‘no peña, mas tajada’ (v. 147); ‘mas por mezquino’ (v. 286); ‘Pero pues no es posible’ (v. 154).

previo, excelente poeta sevillano que produce sus obras más célebres en torno a 1600. Pasamos, en este caso, a escrutar los veinte índices siguientes, que son:

{arenga/s, gradas, ganzúa, vida larga, más vueltas que, la carga, tercios, trabado/s, picañ/o/a/s, ir en piernas, madre holgazana, ir a mesa puesta, vendimia, castrense/s, al más pintado, bodega, arcabuz, hacer el juego maña, mostaza}

De este nuevo repertorio de 20 índices, en Gabriel Lobo encontramos 9 coincidencias: {arenga, gradas, vida larga, la carga, tercios, trabado/s, picañ/o/a/s, arcabuz}. Es decir, de este nuevo repertorio restringido, seleccionado conforme a las pautas expuestas inicialmente, hay 11 índices que no se encuentran en la obra de Gabriel Lobo; un resultado ligeramente superior al que encontrábamos en el escrutinio de la obra de Agustín de Rojas. De nuevo la comparación con los resultados de analizar el repertorio de Mateo Alemán es significativa, ya que en este tramo Alemán presenta coincidencia plena con los 20 índices.

El resultado global de este análisis es que, de los cuarenta índices verificados, Mateo Alemán presenta 39 mientras que los dos autores alternativos, Agustín de Rojas y Gabriel Lobo usan menos de la mitad de este repertorio. En el caso de Gabriel Lobo, el escrutinio del primer repertorio confirma las cifras del segundo: de este repertorio inicial de 20 índices, hay 12 que Gabriel Lobo no usa: {de oídas, alzar las faldas, Aretino, repulgar, pulga, contrahacer, hojas de lechugas, acudir al reclamo, (h)izas, jábega, treinta y uno, Caco}. Es decir: del repertorio ampliado de 40 índices, de los que en la obra de Mateo Alemán encontramos 39, el autor más cercano cuantitativamente es Gabriel Lobo Lasso de la Vega, que usa 17. Menos de la mitad que Mateo Alemán. Y si descartamos los índices que se repiten en algún autor de los 5 que hemos verificado (Liñán, Baltasar del Alcázar, Argensola, Agustín de Rojas y Gabriel Lobo), este filtro lingüístico nos deja 20 índices excluyentes del elenco formado por Rojas, Lobo, Liñán, Argensola y Alcázar, de los cuales se repiten 19 en la obra de Mateo Alemán.

Un último escrutinio, seleccionando los últimos 15 índices del repertorio<sup>6</sup> ofrece los siguientes resultados:

---

<sup>6</sup> Los 15 índices finales son: {comercio, festejado, en piernas, sardinas, testuces, hígados, tocinos, palomino, gato, ocio, engañador, pescozones, morisco, mosquitos, recato}, incluyendo sus distintas variantes gramaticales.

Mateo Alemán: 15 de 15.

Agustín de Rojas; 9 de 15 (en piernas, sardinas, testuces, hígados, tocinos, gato, ocio, morisco, recato)

Gabriel Lobo: 7 de 15 (tocinos, gato, ocio, engañador, morisco, mosquito, recato)

Baltasar del Alcázar: 2 (sardinas, pescozones)

Liñán de Riaza: ninguno.

Hay todavía un último índice lexical que apunta a que *La vida del pícaro* debe ser anterior a 1597. Se trata del uso de la conjunción ‘Empero’, partícula de uso ocasional y casi imperceptible en la primera parte del *Guzmán*: tan solo se usa dos veces, una de ellas en el último capítulo de la obra (la trágica historia de los amores de Dorido y Clorinia), y la otra en el capítulo final del *Libro primero*, la conocida historia de Osmín y Daraja. Un uso de una partícula por dos veces en el largo y complejo texto de la primera parte del *Guzmán* no tendría mayor interés, si no fuera por un detalle estadístico importante: en la segunda parte, la conjunción *empero* pasa a usarse un total de 149 veces. Por poner un ejemplo radical, tan solo en la página 48 de la edición Micó se repite este uso tres veces en dos párrafos contiguos: «*Empero* sea de manera que se puedan gloriarse del suyo (...) y varios manjares, *empero* todos de un solo pasto (...) Una sola vianda era; *empero*, como el manna<sup>7</sup>, diferenciada en gustos» (p. 48). Se trata del capítulo inicial de la segunda parte del *Guzmán*, que probablemente estaba ya escrito en 1597, ya que es continuación del último pasaje de la primera parte. Entiendo que la transformación drástica de los usos lingüísticos de Mateo Alemán, de la primera a la segunda parte, marca una frontera estilística que podemos rastrear en otros usos específicos de la segunda parte, que no aparecen en la primera, aunque no de forma tan drástica como el uso de ‘empero’<sup>8</sup>. Pues bien: en los 334 versos de la *Vida del pícaro*, donde sí se usan ‘mas’ y ‘pero’, no aparece ni un solo ejemplo de ‘empero’, partícula definidora del estilo de esta segunda parte. Podemos concluir de ello que la ristra de tercetos encadenados de *La vida del pícaro* se ha compuesto, con una probabilidad muy elevada, antes de 1597. Un escrutinio

<sup>7</sup> Se refiere al bíblico *maná* de la travesía del desierto de Moisés y Josué.

<sup>8</sup> Para apuntar tan solo una brevísima muestra: el sintagma ‘buena diligencia’, inexistente en la primera parte, aparece no menos de 7 veces en la segunda; lo mismo pasa con el sustantivo ‘trencellín’, con 7 ejemplos en la segunda parte y ninguno en la primera. La fórmula ‘veis aquí’, que no se había usado en la primera parte, se usa 4 veces en esta segunda y otro tanto el sintagma ‘con exceso’. Además de otros casos de uso repetido más de tres veces en la segunda parte y que no aparecían en la primera.

minucioso de los usos lingüísticos del primer libro de la segunda parte debería poder ampliar los índices de uso, tanto en el ámbito de partículas como de sintagmas, que refuercen la evidencia de que el poema festivo y satírico *La vida del pícaro* (o *de los pícaros*, según el testimonio C) ha sido escrito antes de 1597 y que se trata de una primera aproximación de Mateo Alemán al mundo y personajes de la picaresca sevillana.

Un refrendo importante para esta hipótesis es el escrutinio de la extensa obra sobre la vida y milagros de San Antonio de Padua, dividida en tres partes enlazadas, pero autónomas cada una de ellas. El escrutinio de los usos ‘mas’, ‘pero’, ‘empero’, al tiempo que confirma al importante rasgo de estilo de la proporción ‘mas/pero’ en torno a diez veces superior en cuanto al uso de ‘mas’, confirma también una característica importante en la evolución del estilo de Alemán tomando como marco de análisis la evolución en un quinquenio. Dado que en la segunda parte ya se alude a Felipe III parece razonable postular el quinquenio 1598-1602 para la composición de alguna o de las tres partes. El escrutinio de los usos de conjunciones adversativas arroja dos evidencias: la proporción de uso de ‘mas’ frente a ‘pero’ es constante en torno a diez veces superior en ‘mas’ frente a ‘pero’, pero al mismo tiempo se advierte un uso constante y progresivo de ‘empero’, casi testimonial en la *Primera parte* (5 casos), muy ampliado en la segunda parte (19 casos), y ampliado considerablemente en la tercera (35 casos frente a solamente 8 de ‘pero’). En el total de usos de estas tres partículas, encontramos 266 casos de ‘mas’, 24 de ‘pero’ y una muy notable presencia de ‘empero’, con un total de 58 casos, de los que algo más del 60 por ciento están en la tercera parte. Es un índice de evolución persistente y que permite diferenciar los tres períodos del estilo de Mateo Alemán en lo que concierne a usos gramaticales cuantificables.

El único autor que se podría proponer como alternativa a la autoría de Mateo Alemán es el elusivo y enigmático autor de *La pícara Justina*, en principio Francisco López de Úbeda, cuyo repertorio léxico es similar al de Mateo Alemán, pero que presenta un índice muy diferente (y diferencial) en lo que atañe al uso de adversativas, perfectamente equilibrado entre ‘mas’ y ‘pero’ frente a la evidencia de que Mateo Alemán usa ‘mas’ respecto a ‘pero’ en una proporción superior a 10/1. En el caso de *La vida del pícaro* (o de ‘*los pícaros*’, conforme al mejor testimonio documental), el repertorio de 340 versos es un repertorio escaso, pero no intrascendente: los 5 usos de ‘mas’ frente a uno solo de ‘pero’ y ninguno de ‘empero’ nos da unos números restringidos, pero prometedores en cuanto a la atribución de esta

obra a Mateo Alemán frente al único autor que se le puede oponer, conforme a los registros del CORDE: el autor de *La pícara Justina*.

No creo que sea necesario continuar el escrutinio del repertorio restante. En tanto no se proponga a un autor que presente una cifra similar de índices que la que presenta el creador del *Guzmán*, hay que considerar que el autor de *La vida del pícaro* y de las *Ordenanzas picariles* es el mismo Mateo Alemán, y que la obra es varios años anterior a la fecha de su publicación en Valencia en 1601, lo que viene avalado por los distintos cortes practicados en ambos textos para poder ajustarlo a la medida de 16 páginas, que corresponde exactamente a 4 folios completos, impresos hasta la última línea del verso de la última página. Como conclusión y “más allá de toda duda razonable”, el autor de este excelente texto, germen de la picaresca, probablemente es el propio Mateo Alemán que luego ha aprovechado sus *Ordenanzas picariles* para insertarlo en el ambicioso proyecto que es la magistral primera parte de *Guzmán de Alfarache*. Pasemos ahora a una de las evidencias textuales que apunta a un error conjuntivo de todos los testimonios que conocemos.

#### ***EL FUERTE ATILA, UNA LECTIO FACILIOR DE EL GRAN TOTILA***

Los cuatro o cinco testimonios textuales de *La vida del pícaro* repiten un error conjuntivo que apunta a que debe existir un transmisor intermedio entre el texto original de Mateo Alemán y la edición previa a la valenciana de 1601, ya que contienen el mismo error conjuntivo. El terceto en cuestión, en el primer testimonio conservado, la edición valenciana de 1601, es el siguiente

Muera por casos de honra el fuerte Atila,  
por honra ha de morir, aunque le pese,  
el que a lo picaril no se aniquila.

La rima ‘Atila-aniquila’ corresponde a la del verso intermedio del terceto anterior: “quando el cuerpo de ayuno se destila”. Sin embargo, el cotejo de este pasaje entre los cuatro testimonios que conservamos plantea una serie de problemas críticos. La variante editada por Bonilla es la siguiente:

Muera por casos de honrra el gran Atila;  
por honrra ha de morir, mal que le pese,  
el que a lo picaril no se motila.

Ya no es solo la variante ‘fuerte Atila / gran Atila’, sino que también hay presente una segunda variante en el endecasílabo que sustenta la rima: ‘no se aniquila / no se motila’. Cabe señalar además una tercera variante en el sistema de rimas, porque el verso de A “Quando el cuerpo de ayuno se destila”, pasa a ser en el texto de Bonilla: “quando el cuerpo en ayunas se desila”.

La variante de la edición parisina de Joaquín María Ferrer está filiada claramente con el texto A, ya que mantiene el sintagma ‘fuerte Atila’ y varía levemente en “no se anihila” en el verso de cierre del terceto. A cambio, en el terceto anterior, frente a “quando el cuerpo de ayuno se destila” (A) lee “Cuando el cuerpo de ayuno se aniquila”, repitiendo la palabra de rima del terceto siguiente.

En cuanto al texto editado en 1876 en Zaragoza, este verso medial propone un sorprendente ‘quando el cuerpo de ayuno se desija’, modificado en la edición Randolph en ‘se deshila’, introduciendo una *h* medial en el texto de Bonilla.

Parece claro que no es de recibo la repetición ‘aniquila / anihila’ de la edición Ferrer, que propone un texto ya muy deturpado. La secuencia de A: “destila-Atila-aniquila” resulta menos grosera, pero comparte el mismo problema inicial: la insistencia en mantener a Atila dentro del terceto. Se trata de una *lectio facillior* que, en todo caso, mantiene la rima en *-ila*. Sucede que, bien se honre a Atila como ‘fuerte’ o como ‘gran/de’, el adjetivo está fuera de contexto. El referente documental está en la segunda parte del *Guzmán* (editada, como se sabe, en Lisboa), en donde, siguiendo la edición Micó, nos encontramos con el siguiente pasaje: “hacen más tiranías que Totile ni Dionisio” (p. 463).

En realidad no se alude a ningún Totile, sino a Totila, epítome del tirano, en compañía aquí de otro famoso tirano: Dionisio de Siracusa. Se explica la modificación ‘Totila>Totile’ por ser edición lisboeta, recién incorporada Portugal al reino de Felipe II. Las imprentas, y sus tipógrafos, no tienen los mismos usos que los tipógrafos españoles. Y el nombre de Totila no permite el adjetivo ‘fuerte’, común a A y B, ya que daña la medida del verso. El original es ‘gran Totila’, que ha sido modificado en ‘gran Atila’, al no entender el cajista de imprenta la alusión al caudillo ostrogodo Totila, o simplemente, al leer mal la inicial ‘To-’ y confundirla con una ‘A’ capital. La evidencia de que Mateo Alemán sí sabe quién es Totila confirma la sospecha de que su autor es el creador de *La vida del pícaro* y que todas las ediciones conocidas están transmitiendo el mismo error, que podría

proceder de la *princeps* anterior a la edición de 1601 o de una edición intermedia entre la *princeps* y la edición fuente usada para la de Valencia de 1601. Es en Sevilla en donde convendría indagar sobre esa edición o, tal vez, sobre esas dos ediciones que conducen a dos líneas distintas, A, B y C, D, siendo D la edición manejada por Bonilla para fijar su texto.

Una última cuestión en el apartado de posibles atribuciones es la que atañe al malicioso soneto que acompaña a *Vida del pícaro* en la edición de Joaquín María Ferrer, de 1827 (Fig. 3), que, según su editor, es “Soneto del mismo autor”. Se recordará que Mateo Alemán termina su primera parte del *Guzmán* con un soneto supuestamente escrito por Dorido. En ambos casos se trata de sonetos de construcción impecable, aunque ciertamente algo alejados del nivel de Góngora o de Lope (aunque no del nivel de los sonetos de Liñán). Es un soneto procaz y malicioso en cuanto al fondo, pero impecablemente resuelto en lo que atañe a la rima. Ni mejor ni peor en su factura poética que el que cierra la primera parte del *Guzmán*. Creo que vale la pena conocerlo y situarlo en el cajón de los ‘sonetos atribuidos a’.



Fig. 3. Cubierta de la edición de Gaultier-Laguionie

Dentro de un santo templo un hombre honrado  
con grande devoción rezando estaba,  
sus ojos hechos fuentes, enviaba  
mil suspiros del pecho apasionado.

Después que por gran rato hubo besado      5  
 las religiosas cuentas que llevaba,  
 con ellas el buen hombre se tocaba  
 los ojos, boca, sienes y costado.

Creció la devoción, y pretendiendo  
 besar el suelo al fin, porque creía      10  
 que mayor humildad aquesto encierra,

lugar pide a una vieja; ella, volviendo  
 el salvo honor, le muestra y le decía:  
 besad aquí, señor, que todo es tierra.

La mordaz procacidad de la vieja, que muestra su ‘salvo honor’ al beato y le sugiere que se lo bese, está en la línea de los sonetos quevedescos más desvergonzados, aunque se diría un punto por debajo del ingenio de Quevedo o de don Luis de Góngora, incluso de los mordaces sonetos cervantinos, pero no de algún sonetista como el propio Alemán, Liñán o Gabriel Lobo. Conviene, en todo caso apuntar algunos rasgos de estilo lingüístico que permiten plantear su atribución provisional a Quevedo. Se trata del uso de la educada procacidad ‘el salvo honor’, vocablo en el límite del eufemismo que en el período 1590-1620 tan solo usan dos autores: el anónimo autor del *Romance de Melisendra*<sup>9</sup> y Quevedo, que traduce él mismo a lenguaje llano el significado del procaz sintagma: «Excelencias y desgracias del salvo honor o Gracias y desgracias del ojo del culo».

Una vez declarado el misterio de la oscura y oculta alusión, se trata de plantearse si el ilustre don Francisco presenta más argumentos para la posible atribución de este peculiar soneto. Hay algunos más, en efecto: el verso 3 se organiza en torno a ‘ojos hechos fuentes’, que encontramos en Quevedo en este pasaje de 1613: «vulgarmente decimos en castellano “los ojos hechos fuentes” para decir “lloró mucho y copiosamente”». Otro tanto sucede con la expresión “por gran rato”, menos frecuente de lo que supondríamos. El CORDE tan solo registra 13 ejemplos de uso entre 1600 y 1620, repetidos en solo media docena de autores. En Quevedo: «yo confieso que entendí por gran rato». Así pues, el conjunto {salvo honor, por gran rato, ojos hechos fuentes} apunta a Quevedo como el autor con más coincidencias significativas en toda esta época. No contamos sintagmas como el irónico ‘hombre honrado’, maliciosamente usado en el texto y que también repite Quevedo, porque en este caso el elenco de autores que lo usa es mayor. En

---

9 Para cuya atribución no se puede descartar al propio Quevedo.



todo caso la mordacidad de la oposición “pretendiendo / besar el suelo “ y el escueto y malicioso “besad aquí”, de la supuesta beata apuntan a que el soneto puede ser obra de un joven Francisco de Quevedo en esa bulliciosa y mordaz primera época de sus escritos satíricos, no siempre atentos a las normas de la buena educación lingüística. Del mismo modo que parece segura la atribución a Mateo Alemán del poema festivo y satírico sobre los pícaros, en el caso del malicioso soneto Quevedo resulta ser simplemente el autor mas probable de entre la pléyade de satíricos y maldicientes literatos del centro del Siglo de Oro.

En consecuencia, creo que en este caso, el método refuerza una hipótesis de autoría, pero no la convierte en segura, aunque sí en hipótesis prioritaria frente a otras alternativas sin apoyo documental ni teórico.



### Bibliografía

- Alemán, Mateo, *Guzmán de Alfarache*, edición de José María Micó, Madrid, Cátedra, Letras Hispánicas, 2 vols, undécima edición, 2019.
- Alemán, Mateo, *S. Antonio de Padua*, Valencia, Pedro Patricio Mey, 1607.
- Bonilla y San Martín, Adolfo: “La vida del pícaro. Compuesta por gallardo estilo en tercia rima”, *Revue Hispanique* IX, (1902), pp. 295-330. [Bonilla en nuestra descripción]
- Cancionero de varias poesías*, MSS/3795-3797 en BNE. El Tomo II contiene el ms. de *La vida del pícaro*, copiado, en letra de comienzos del XVIII, desde el folio 330 *verso* [a continuación de una copia de la *Primera Soledad* de Góngora] al folio 336 *recto*, seguido de un soneto que el compilador atribuye a Lupercio o Bartolomé Leonardo de Argensola.
- Cervantes, Miguel de, *La tía fingida*, edición de Alfredo Rodríguez López-Vázquez, Madrid, Clásicos Hispánicos, 2014.
- Hidalgo, Juan, *Romances de Germanía de varios autores, con el Vocabulario por la orden del a.b.c. para declaración de sus términos y lengua*. Madrid, Antonio de Sancha, M. DCC. LXXIX (1779). [Primera edición en 1609].
- La vida del pícaro*, en: Hurtado de Mendoza, Diego, *La vida de Lazarillo de Tormes*, París, Imprenta de Gaultier-Laguionie, reproducción

facsimilar en Madrid, JdeJ editores, 2009. [B en nuestra descripción.]

*La vida del pícaro, compuesta por gallardo estilo en tercia rima, por el dichosísimo y bien afortunado Capitán Longares de Angulo, Regidor perpetuo de la hermandad picaril en la ciudad de Mira, de la provincia del Ocio: sacada a luz por el mesmo Autor, a petición de los Cortesanos de dicha ciudad. Van a la fin las Ordenanças picariles, por el mismo Autor.* Impresa en Valencia junto al Molino de Rouella, año 1601. [A en nuestra descripción].

Liñán de Riaza, Pedro, *Poesías*, edición de Julian F. Randolph, Barcelona: Puvill Libros, 1982.

Real Academia Española: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [12/12/2019].

*Rimas de Pedro Liñán de Riaza en gran parte inéditas y ahora por primera vez coleccionadas (La vida de los pícaros, pp. 39-50)*, Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza, 1876. [C en nuestra descripción].

Rodríguez López-Vázquez, Alfredo, “Cervantes y helecho de Procusto: notas críticas al uso de la estilometría en obras de atribución dudosa y obras apócrifas”, *eHumanista* 41, (2018), pp. 193-201.